Año XXIV — Madrid, 20 de agosto de 1909. — Núm. 1.223.

EL SOCIALISTA

ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Suscripción, trimestre: España, 1 peseta; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75.—*Venta:* Paquete de 30 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES

Redacción y Administración: Espíritu Santo, 18, segundo izquierda.

La correspondencia de Redacción dirijase á PABLO IGLESIAS; la de Administración, á FELIPE PEÑA CRUZ.

LECCIONES

No son pocas las que nos están ofreciendo las actuales circunstancias.

Sabíamos que los encargados de elaborar las leyes y de hacerlas cumplir las barrenaban unas veces y otras faltaban á ellas descaradamente; pero pisotearlas del modo que ahora lo hacen, prescindir de ellas con el escándalo que prescinden, jamás lo hemos visto.

Estábamos enterados del escaso meollo que poseen muchos de los que llenan cuartillas, pero nunca creímos que llegaran á decir las majaderías y dislates que están escribiendo con motivo de la guerra con Marruecos.

Conocíamos el descrédito y el servilismo en que ha caído la prensa burguesa; pero jamás pensamos que llegase tan abajo, que su cobardía fuera tan grande, que, sin transición ninguna, de golpe y porrazo, dejara de sostener lo que sostenía antes, para defender precisamente lo contrario.

No ignorábamos la falta de entereza y energía que caracteriza á los caudillos republicanos; pero no hubiéramos creido, sin ver lo que estamos viendo, que fueran capaces de desempeñar el triste papel que están desempeñando en estos momentos.

Sabíamos asimismo que todos los elementos burgueses españoles hallábanse en plena decadencia; pero no podíamos imaginarnos que estuviesen tan faltos de vigor, que hubiesen descendido tanto, como acreditan las presentes circunstancias.

Tristes, deplorables son éstas por los efectos perniciosos que al país producen en la actualidad; pero, en cambio, puede afirmarse que habrá habido muy pocas tan ricas como ellas en enseñanzas para el proletariado.

Aprovéchelas la clase trabajadora; no desperdicie ninguna; que de que las tenga en cuenta y sepa recoger de ellas toda la utilidad que encierran, depende el que la causa de su emancipación haga marcados progresos.

La semana burguesa.

Estamos en plena fiebre de patriotismo. Todo cuanto ahora se hace y se dice es eminentemente patriótico.

Parodiando una frase histórica, pudiéramos nosotros exclamar ahora: ¡Patriotismo, cuántas tonterías se cometen en tu nombre!

Por ejemplo, un periódico «sensato» discurre acerca del curso de las operaciones de guerra y, en el paroxismo del consabido entusiasmo patriótico llega á decir que «toda esa tierra que va á ser dominada no vale un ochavo moruno, de aquellos que en 1860 nos pagaron las vencidas huestes de Muley-el-Abbas», y que precisamente «por ser difíciles, improductivas, peligrosas y siniestras, han excitado esas abrasadas y abruptas cordilleras la codicia española».

¡Ah, si estas frases no estuviesen dictadas por el más «acendrado» patriotismo, qué mayor condenación podría formularse contra una campaña que carece de finalidad positiva!

Porque en estos tiempos esencialmente prácticos, la burguesía no emprende guerras sin estar segura de hallar compensación á los gastos que éstos la ocasionen en la explotación de los territorios conquistados.

Ya las guerras no tienen por objeto combatir á los enemigos de la fe, como cándidamente acaban de apuntar en público documento lot caballeros de una de nuestras arcaicas é inútiles órdenes de Caballería.

—

Por supuesto, que á pesar de esos lirismos con que se emboba á la galería, no debe faltar quien piense sacar provecho de nuestra futura expansión en el Rif.

Véase, en prueba de ello, el siguiente suelto que hemos hallado en *El Liberal:*

«Ayer tarde estuvo el marqués de Comillas en el domicilio del Sr. Maura, conferenciando largamente.

Créese que dicha entrevista está relacionada con la prolongación del ferrocarril de la Compañía española de minas del Rif.

Dicho ferrocarril, si vuelven á emprenderse las obras, podría prolongarse en breve tiempo hasta Zeluán, ya asegurados los trabajos por el avance en ese sentido de nuestras tropas.

Veinte ó treinta días creen los inteligentes que bastarían para el caso.

Dícese también que con destino al citado ferrocarril no sería difícil enviar, desde luego, á la plaza un tren blindado con su correspondiente locomotora.

Como es de obligación, ponemos en cuarentena esos dichos».

Nosotros no los ponemos en cuarentena ni los afirmamos tampoco.

Pero se nos figura que si el simpático marqués anda en el asunto, es posible que haya algo de verosímil en ello.

Porque á todo será dado el descendiente de López menos á los lirismos improductivos.

—

Inflamados por el amor patriótico, varios jóvenes aristócratas han sentado plaza de simples soldados rasos en las filas del ejército de Melilla.

Todos ellos van, con la cartera bien repleta, decididos á participar de las fatigas de la campaña.

Alguno de ellos, que andaba ahora muy ocupado allá por la India cazando fieras, no ha vacilado en abandonar tan dulce ocupación y se ha trasladado sin vacilar al teatro de la guerra.

Quizá se haya echado la cuenta de que entre matar alimañas y matar moros, esta última distracción tiene más atracción que la primera.

«Por lo demás», esos aristócratas se dan tan buena maña para el ejercicio de las armas, que ya ha habido quien «en horas veinticuatro» ó poco más ha saltado de simple pistolo á sargento.

Para que se vea que aún hay «clases».

—

La actual campaña ha provocado una explosión de sentimentalismo, y por todas partes se arbitran recursos para socorrer á las familias de los reservistas que han ido á la guerra.

En primera línea figuran en este movimiento las clases elevadas, las cuales están promoviendo una porción de fiestas de caridad con bailes, rifas y otras diversiones por el estilo.

Con lo cual se consiguen dos fines, á cual más honestos: divertirse y allegar fondos para los pobres.

Aunque no faltarán espíritus atrabiliarios que crean que el verdadero móvil es el de pasar el rato.

—

¿Y qué opinan ustedes de esos directores de academias que proponen muy seriamente encargarse de dar carrera á los hijos de los reservistas fallecidos en campaña?

Porque es de suponer que esos hijos sean de cortísima edad y no puedan en muchos años aprovecharse del ofrecimiento.

Como no se hayan querido buscar un reclamo gratuíto esos señores...

—

Pues ¿y qué diremos también de esos señores que han obsequiado á algunos cuerpos expedicionarios con una navaja por individuo, con recomendación expresa de emplearla en degollar ó rajar enemigos? ¿Y de las frases de mal gusto que á los «obsequiados» les ha sugerido el obsequio y que casi todos los periódicos han copiado con encomiásticos comentarios?

Sintámonos por una vez patriotas al uso y corramos el consabido velo del silencio sobre estos extremos.

***

Durante el pasado mes de julio las defunciones en esta corte han sido más en número que en igual mes del año anterior.

El aumento se debe al tifus y á la viruela, que se han avecindado en nuestra capital y no quieren salir de ella.

¡Claro! Como que encuentran mejor acogida que en ninguna parte!

Y si antes, que no teníamos mayormente otra cosa que hacer, no hemos podido ahuyentar á tan molestos huéspedes, ¡figúrense ustedes lo que ocurrirá ahora, que con *eso* de la guerra no nos queda tiempo para pensar en nada!

***

Los toros siguen haciendo de las suyas, y no pasa corrida, tanto dentro como fuera de la capital, en que no haya que lamentar algún serio percance en la persona de cualquiera de esos jóvenes suicidas que se han lanzado á lidiar cornúpetos á falta de otra ocupación más lucrativa.

A lo que se ve, ni los toros llevan trazas de enmendarse ni los aspirantes á diestros tampoco.

Veremos quien se cansa antes.

***

A un joven diplomático ruso, que regresaba á su país desde Francia, le han capturado los aduaneros en la frontera moscovita una maleta con diez trajes femeninos elegantísimos y cuatro sombreros ídem.

Porque es de advertir que el joven diplomático quería pasarlos de matute.

¡Cómo engañan las apariencias!

¡Quién había de figurarse que bajo el frac de un diplomático se ocultaba un vulgar matutero!

Por algo se dice que el hábito no hace al monje.

***

Una nota digna de ser recogida hallamos en la actual huelga general de Suecia.

En ella han tomado parte los obreros del campo, y han abandonado las labores, dejando sin recoger las cosechas de centeno y cebada.

Pues bien: los profesores y estudiantes de algunos centros académicos se han prestado voluntariamente á realizar las faenas de la siega.

Y una de dos: ó á esos ciudadanos les preocupaba la perspectiva de quedarse sin comer, ó los libros no les *tiraban* gran cosa.

Aunque lo que desde luego se deduce es que á todos les *tiraba* el campo.

CUARTILLAS VOLANDERAS

Pasatiempos inocentes.

No se puede hablar de la guerra como no sea para entusiasmarse; no se puede hablar de Barcelona como no sea para aplicar á los revolucionarios calificativos de vándalos para arriba; no se puede contestar á cuantos nos llenan de improperios; no se puede hablar de la huelga general ni de las persecuciones que sufrimos; nada de eso ni de otras cosas puede ser comentado por ahora...

Y sin embargo hay que llenar las columnas del semanario mientras llega el momento de *abrir la espita,* como dijo el enorme ministro de la Gobernación que tenemos.

Habrá que recurrir á cosas inocentes para pasar el rato, del mismo modo que cuantos veranean en los pueblos de la sierra recurren para matar el aburrimiento al amable gramófono y á la *divertida* lotería de cartones.

Echaremos un rato á papeles neos, de los cuales hace tiempo que no nos ocupamos en estas cuartillas.

***

Yo tengo una bolsa de papel donde voy almacenando recortes de periódicos, hojas y revistas clericales, en espera de oportunidad para dedicarles un comentario.

En un periodiquillo de cuyo nombre no quiero acordarme se publica una colección de artículos bajo el título de *Casos y consultas,* en forma de diálogos. El tercero de estos artículos se ocupaba del matrimonio civil, y el señor que recibía la consulta se expresaba, ya que no como un perfecto asno, pues este calificativo le favorecería, como un hipócrita y malvado explotador de la ignorancia popular.

Y diréis que ya he soltado unos cuantos insultos de carrerilla; pero cuando leáis las frases del escritor que oculta su nombre con el mote de *Efe,* me ayudaréis á buscar más ofensivos epítetos para aplicárselos.

Trátase de una mujer que consulta si su hija debe casarse civilmente, y el escritor pone como pretexto el no querer dar dinero al cura. Y con este motivo le dice á la mujer:

«—Por guardaros unas cuantas pesetas vas á tirar en medio de la calle la honra de tu hija... Lo que eres tú es una mala madre y tu marido un mal padre. Vais á prostituir á vuestra hija, y todo por no querer abonar unas cuantas pesetas que el juez no te perdonará, si llegas á cometer el crimen de casarla por lo civil, porque tu hija no será la mujer legítima del hijo del cartero, ni éste será el marido legítimo de ella...

»—De modo que si mi hija se casa por lo civil...

»—Entonces tiene que renegar de la fe católica, y sobre la infamia de la apostasía, llevará la deshonra que acompaña á la mujer que vive amancebada... Sé buena madre para tu hija, que vale más la honra de ésta que esas cuantas pesetas que tienes que abonar por la dispensa. De otro modo, tu hija será una desgraciada y tú una madre infame.»

Imaginémonos todas estas frasecitas cayendo en un cerebro ignorante, y así puede comprenderse el predominio de la Iglesia sobre la masa general.

Como solamente el interés del dinero mueve á los neos, por eso la única explicación que da *Efe* al deseo de contraer matrimonio civil es el ahorrar unas cuantas pesetas. Pero, por desgracia para ellos, la generalidad de cuantos se casan civilmente lo hacen, como yo lo hice, porque les repugnan ciertas prácticas que en nuestros civilizados países católicos se tienen por sublimes y que respecto de los gitanos, indios ú hotentotes se califican de salvajes.

No es el interés económico lo que nos mueve, señores: á mí el casarme civilmente me costó muchas pesetas, y estoy seguro de que si me lo hubiese propuesto, el matrimonio católico no solamente me habría salido gratis, sino que hasta me valiera dinero.

Y volviendo á los insultos groseros que *Efe* dedica á las mujeres casadas civilmente, dejémosle tranquilo en su heróico papel.

***

¡Ah! Ya que estamos con las manos en la masa, os anuncio, mis queridos lectores, que Satanás me ha favorecido con otro hijo. Es varón, como el primero, y ambos están sanos y hermosos, yo creo que por no haberles dado el remojón bautismal.

No sufren más mojaduras que las prescritas por la higiene; al contrario de aquel concejal bizcaitarra, que, salvo el agua del bautismo, ninguna otra agua mojó su cuerpo gorrino.

Si estos dos hijos llegan á hombres, seguramente serán como yo, y no porque les haya de obligar á ello, pues no tengo madera de educador clerical. En ellos tendréis nuevos compañeros de lucha. ¡Quién pudiera ver lo que ellos verán!

Esta noticia valga también como documentación para el artículo que escribí contra los neomaltusianos y que alguien me ha censurado. Yo creo servir mejor á la causa socialista ofreciéndole dos nuevos soldados *por ahora,* que procurando aniquilarlos en su origen. Y conste que no soy capitalista.—MELIÁ.

NUESTRA ACTITUD

La arbitrariedad gubernamental nos obliga á callar sobre varios asuntos, y callamos porque ante la fuerza no podemos hacer otra cosa.

Lo que no haremos ni ahora, ni mañana, ni nunca es rectificar nuestras opiniones por miedo al Poder ó por no sufrir algún que otro quebranto.

Eso sería vivir con vilipendio, y nosotros no queremos vivir así.

Cuanto hemos expuesto sobre la guerra de Marruecos, lo mantenemos sin hacer la más leve variante.

En esto, como en todo, nos distinguimos de la gente burguesa.

Que la mayoría de los diarios que eran contrarios á la guerra se hayan declarado á favor de ella antes que cesar en su publicación, perdiendo así su independencia, es cosa hasta cierto punto lógica.

Para toda Empresa patronal no es la dignidad lo primero, sino los intereses, y con tal de que éstos no sufran, nada importa que aquélla resulte vejada.

Esa moral de nuestros enemigos es de todo en todo opuesto á la nuestra, razón por la cual observamos y observaremos la actitud indicada, cualesquiera que sean los perjuicios y contrariedades que por ello podamos sufrir.

Nos callaremos, pues, por hoy los socialistas porque no nos queda otro remedio, pero no cambiaremos de opinión; no sostendremos parecer distinto al que sosteníamos ayer respecto á la guerra.

Esa es nuestra actitud.

SIN COMENTARIOS

Tomamos de *El Imparcial* las siguientes líneas, escritas por el director del mismo:

NUESTROS AMIGOS

Melilla, 6 de agosto.

Desde el Atalayón hasta el cabo Tres Forcas, en una extensión de 16 ó 17 kilómetros, apenas si hay un pequeño rincón de tierra que no nos sea hostil. En el combate del día 23, el enemigo presentó un frente de batalla de más de 11 kilómetros, desde el primero de los puntos citados hasta unos 200 metros de las kabilas de Mezquita y Benisicar. De esta última no cabe afirmar en rigor que nos sea afecta, de modo que sólo podemos contar con la neutralidad y precario auxilio de los kabileños de Mezquita, constituída por insignificantes aduares, en una hondonada de chumberas, á la extrema derecha del temible Gurugú.

¿Es sincera la amistad de los mezquiteños? No perdamos el tiempo en averiguarlo. Mezquita está tan próxima á la plaza, tan dominada por los fuegos de los fuertes, tan ligada por sus intereses á Melilla, que no sería fácil á sus habitantes, aunque odiaran rabiosamente á España, hacer armas contra ella. Pero, en fin, son nuestros fieles amigos y constantes aliados. La situación ha llegado á ser tan violenta, que ni aun los mezquiteños se atreven á bajar á la plaza. Cuando, por raro acaso, algún moro confidente cruza las calles de Melilla, lo hace protegido por las bayonetas de los soldados, y aun así no se libran de la mirada rencorosa, de la injuria vehemente y aun de alguna tentativa de acción poco tranquilizadora. Así, á estos contadísimos moros se les ve pasar como queriendo reducirse de tamaño dentro de las pardas chilabas, pálidos y sobresaltados. Es el recuerdo de la sangre derramada á torrentes que llega hasta ellos convertido en espuma de odio; y el odio ni reflexiona ni distingue.

Pero este cuadro varía por completo subiendo al fuerte de Camellos. En torno de esta posición militar, casi dentro de su recinto viven refugiados los de Mezquita con sus mujeres, sus hijos y sus animales domésticos en las covachas de adobes que levantaron los fugitivos de Frajana y los hambrientos soldados de la madjala imperial en los buenos tiempos del Rogui.

En Camellos, los soldados fraternizan con estas «buenas» gentes, que á su vez les venden té, café, cigarros, huevos y otras provisiones. El espectáculo es pintoresco y curioso.

Ayer pasé la tarde en el fuerte de Camellos. Allí estaban departiendo como camaradas con la oficialidad el famoso «Gato», jefe de la policía indígena y el hermano menor del arrogante Maimon Mojatar, cuya silueta hice conocer en una de mis primeras notas. También estaba allí, evocando recuerdos de tragedias, el moro Amadi, aquel cuyas orejas costaron en la pasada campaña la vida de un hombre.

Abd-el-kader Mojatar es un tipo tan interesante como su hermano. En plena juventud (tendrá veintidós años), de facciones correctísimas, de color pálido, como el de nuestros valencianos, y envuelto en blanco jaique, recuerda la figura del árabe de pura raza, tan rara entre estos montañeses del Rif, por cuyas venas corre la tumultuosa sangre berebere.

Ab-el-kader es locuaz, como buen moro, y fué, en verdad, curiosa la larga conversación que con nosotros mantuvo. Quería mostrarse cortés y hasta lisonjero; comenzó á hablar como el español más interesado en el éxito de las operaciones y en el triunfo final de la campaña; pero cuando algún oficial, en el calor de la conversación, pronunciaba alguna frase despectiva para el enemigo, una dura crispación de la boca sustituía á la afable sonrisa de Abd-el-kader y por sus pupilas pasaba como una ráfaga de odio. Era de ver cómo luchaban en el alma del moro la necesidad de mostrarse amigo nuestro y el sentimiento orgulloso de la raza. Abd-el-kader, que comenzó preguntándonos melosamente cuándo tomaríamos los españoles el Gurugú, terminó por decirnos con extraño y mal contenido ardor «que, aunque desembarcásemos cien mil soldados, no llegaríamos nunca á las crestas del Gurugú».

Oyéndole replicarnos tan briosamente, se excitó el buen humor de algunos jóvenes oficiales, y en tono de broma empezaron á desdeñar las cualidades bélicas del enemigo.

¡Oh, había que ver á Abd-el-kader Mojatar!

Tratando de sonreir, mirando recelosamente á un lado y á otro, temeroso de que le escuchase algún jefe, exclamaba:

«—¡No griten, no griten!»

Y luego:

«—Moro saber que no pasarle nada hasta llegarle su tiempo... moro dejar venir á nosotros y con sus gumías... raj!...»

Y trazaba con el brazo una terrible cuchillada en el aire... ¡Qué rencor y qué fuerza en aquel golpe imaginario!

El teniente de artillería Sevillano

acosaba al pobre Mojatar, y con un soberano desprecio le replicaba:

«—Vuestras gumías... ¡Pchs! ¡Vaya un arma! ¿Qué podréis hacer con vuestras gumías frente á nuestros cañones?»

A Mojatar se le inyectaban en sangre los ojos y sin abandonar su eterna muletilla... «¡No grite!¡nogrite!», se debatía furioso en la silla, gesticulaba violentamente y acababa por murmurar...

«—¡Cañones! ¿Y qué? Cañones matar chumberas. Moro arrojarse sobre ellos...»

Bruscamente nos dejó á todos desconcertados con un argumento inesperado, insólito:

«—¿Cuánto costar á español cada disparo?

—Según. Cuando menos seis ó siete duros.»

Y Abd-el-kader replica con gran aplomo:

«—Español estar tonto. Dale á moro seis duros y moro mismo derribar su propia casa.»

El argumento era incontestable y encierra una profunda filosofía. Ese es nuestro enemigo, ese el salvaje morador de estas montañas, sobrio, pobre hasta el punto de que su casa no valga los seis duros que cuesta el disparo que la derrumba.

Pero habían de ofrecernos la locuacidad y el orgullo de raza de Mojatar otras respuestas sorprendentes.

Quisimos deslumbrarle con las maravillas de las guerras modernas y le hablamos de los globos:

«—Ya verás. Mañana elevaremos un globo. Subiremos por los aires... os batiremos desde las nubes.

—Un «lobo» (globo)—murmuró con supremo desprecio Mojatar—¿y qué vais á hacer con el «lobo»? ¿Echarnos balas?

—No, no es necesario. Pero descubriremos vuestras posiciones, sabremos dónde tenéis vuestros campamentos...»

Veloz como el rayo, Abd-el-kader se levantó de su asiento, se irguió, dando frente á la mole del Gurugú y exclamó concisamente:

«—¿Queréis saber dónde tener moro campamento? Pues para eso no hacer falta globo. Mira: moro tener campamento allí... allí...

»—Y con el brazo rígido nos mostraba el trágico barranco de la muerte...»

Nos miramos todos en silencio. Era verdad. Desde que la campaña comenzó no hay quien ignore en la plaza que del lado allá de la lúgubre barrancada tienen los rifeños establecido su campo. ¡Oh! no mentía Mojatar. No hacía falta el admirable artefacto de guerra.

Aún siguió por mucho tiempo la conversación. En el imprudente ímpetu de su odio de raza, «nuestro amigo» llegó á confesarnos que él había combatido durante «la guerra de Margallo», que es como estos moros llaman á la triste campaña del 93.

... Los jóvenes oficiales se pusieron serios. El nombre del infortunado general esparció como una sombra de tristeza sobre la jovialidad del diálogo. Abd-el-kader, cuya inteligencia debe ser agilísima, lo comprendió al instante. Como por ensalmo reapareció en sus labios la sonrisa aduladora, la humildad del enemigo vencido. Debió pensar que había ido «demasiado lejos» y se apresuró á rectificar...

«—No, no... yo no hacer guerra. Yo entonces ser pequeño, muy pequeño, no tener fuerza para llevar fusil...»

No pareciéndole, sin duda, bastante esta retractación, sesgó hábilmente sus palabras, dándoles otro giro:

«—Yo querer que españoles tomen Gurugú... Guerra estar mi ruina... Tengo un barco con tabaco en Gibraltar...»

Y prosiguió hablándonos de sus negocios suspendidos, de sus quebrantos económicos...

He aquí nuestros amigos. Como este Abd-el-kader, que á duras penas sabe ocultar la irreductibilidad de sus sentimientos, el rencor de su raza, son todos los rifeños que están á nuestro lado. Un impulso salvaje de brava independencia, patente y claro á través de muchos siglos de historia, llena sus corazones.

Cuando más confiados nos hallemos en la lealtad de sus sentimientos amistosos, veremos surgir de este pueblo, como de las pupilas de «nuestro amigo» Mojatar, ráfagas de venganza y de odio.

LOS CAÑONES SCHNEIDER

Melilla, 8 de agosto.

El hotel Victoria parece un campamento más. Durante la primera semana predominaba el elemento civil; pero, poco á poco, conforme han ido llegando refuerzos—y ya ha desembarcado parte de la división Orozco, con lo cual queda casi completo este cuerpo de ejército—los paisanos hemos quedado en minoría. En el portal se apiñan los asistentes, infantes, artilleros, ingenieros, cazadores de caballería, sanitarios...; en un rincón hay una pirámide de sillas de montar, en otro mantas y mochilas; aquí sables, allí fusiles y tercerolas. Cada peldaño de la escalera es un depósito militar... Jefes y oficiales de todas las armas llenan el piso bajo y el principal. En el cuarto de baño hay tres colchones; el tercero, precisamente dentro de la bañera. Y aún hay más: el hotel tiene una espaciosa terraza. Pues bien: si queréis ver un espectáculo curioso subid á esta azotea á las dos de la madrugada. Hay allí establecido un verdadero campamento. Una armoniosa sinfonía de ronquidos os sorprende al abrir la puerta. Duermen en la terraza, desafiando el relente, más de 20 personas; las unas en colchones, las otras en camas de campaña, muchas sobre una simple manta extendida sobre el santo suelo.

Con frecuencia, una descarga cerrada de nuestras tropas, ó los disparos secos, aislados, característicos de los moros, desvelan á los durmientes. Entonces veis incorporarse en la cama un busto blanco, terminado en un prosaico gorro de dormir... «¿Qué pasa, qué sucede?» Y como los tiros no cesan, vuelve á reinar el sueño en el campamento «aéreo» y acompaña á la percusión mortífera de los mausers todo un concierto de bostezos.

Durante el almuerzo y la comida, la animación es extraordinaria. Aprovechamos la obligada reunión para cambiar impresiones, pedir noticias y comentar los mil incidentes diarios de la campaña. Entre los comensales militares hay tres ó cuatro con el brazo en cabestrillo y otros tantos con las piernas anquilosadas; son heridos de los últimos combates. En los primeros días solíamos echar de menos á determinados compañeros de mesa. ¡Ay, esos no han vuelto! Son los que han dado á la patria el tributo de la vida, ¡vidas jóvenes, llenas de entusiasmos y de esperanzas!

Me ha tocado en suerte estar rodeado, en la mesa, de jefes y oficiales de artillería. A mi lado se sienta desde ayer el señor marqués de Fuensanta, que por ser el coronel más antiguo, desempeña la comandancia general del arma. El brillante regimiento que manda D. Rodrigo Cabeza de Vaca, es el único que ha sustituído por completo los antiguos cañones por esas maravillosas piezas Schneider, verdadero aparato infernal que siembra la muerte y el estrago. Es curiosísimo: el marqués de Fuensanta habla de estos terribles artefactos con un amor, con una dulzura, que parece que los acaricia con la palabra cuando los nombra ó los describe. Anoche, á la hora de la cena, permanecía á mi lado el señor coronel, en una cabecera de la mesa, silencioso, ensimismado, indiferente á las conversaciones. Es un caballero de blanca barba, delgado, enjuto; tan pulcro y ordenancista, que ni para comer se despoja de la charolada banderola. Pero, de pronto, alguien habló de los cañones Schneider. He aquí que el marqués se sonríe plácidamente, que sus pupilas se animan y que su pálido rostro se colorea... «¡Oh, los Schneider!... una maravilla, un verdadero «primor»... ¿sabe usted? Imagine que en un minuto hacen veintidós disparos, una lluvia de fuego... Tengo puesta en ellos toda mi esperanza; creo que pueden cambiar por completo la faz de esta guerra... Han debido llamarnos en seguida, en seguida...»

A continuación, el marqués, con su voz amable, me explica el mecanismo y funcionamiento de la terrible máquina de guerra: una precisión admirable en el blanco, que puede ser, sin ningún inconveniente, indirecto; un gran alcance (5 á 6.000 metros); una eficacia perfecta. Y luego la seguridad de los sirvientes; unas planchas metálicas de gran resistencia protegen del fuego á los artilleros que lo manejan; los restantes pueden también estar á cubierto detrás del carro blindado de las municiones. Frente á una batería de estas piezas no hay avance posible de masas. Batallones enteros, escuadrones completos desaparecerían deshechos sin ver siquiera la máquina destructora...

Un oficial insinúa que en esta campaña será difícil que los moros se presenten en grandes masas...

Al escuchar la discreta observación, el marqués de Fuensanta se entristece un poco y con voz lenta exclama: «Sí, sí, es cierto; desgraciadamente es cierto. Ese es mi único temor, que el enemigo se presente espaciado, disperso... ¡Será una lástima, crean ustedes que será una lástima!»

Acibarado por la idea de que los moros no dejen lucirse á sus cañones, el coronel vuelve á quedarse silencioso. La conversación languidece.

Y poco después la cena termina.—LUIS LÓPEZ-BALLESTEROS.

De *La Correspondencia de España* del 10 del corriente, y firmado por su director señor Romeo, que se encuentra en Marruecos, son las siguientes líneas:

El batallón disciplinario se ha portado con un heroísmo superior á toda ponderación.

Sólo quedan 60 hombres de los que le componían al empezar la campaña.

Se han batido estos heroicos soldados con un valor estupendo.

Siempre iban á la vanguardia, y han dado pruebas de una serenidad admirable en las acciones libradas.

Todos los informes coinciden en asegurar que todos los soldados se hallan animados de espíritu excelente.

.....

El 70 por 100 de los heridos por arma de fuego, entre los que se hallan en curación en los hospitales, presentan heridas causadas con disparo de fusil Mauser. Un 20 por 100 de los heridos lo fueron con disparos de fusil Remingthon.

El 10 por 100 restante corresponde á los heridos con explosivos y balas irregulares.

Es grande también el número de contusos y de los que tienen fracturas, que les fueron producidas con palos y piedras ó á consecuencia de caídas desgraciadas en el fragor del combate.

Tampoco faltan, en fin, en los hospitales muchos enfermos atacados de insolación.

Esto no debe sorprender á nadie, pues ya reiteradamente hemos manifestado que en Melilla está haciendo estos días un calor insufrible.

Ha habido días en que el termómetro ha marcado 52 grados, y puede asegurarse que los rigores del sol están siendo para nuestras tropas un enemigo más temible que los ataques de los rifeños.

FIRMEZA

Ante las difíciles circunstancias que atraviesan hoy los obreros organizados, circunstancias que consideramos pasajeras, deben éstos mostrarse más resueltos que nunca á trabajar por la emancipación de su clase.

Los luchadores convencidos; los que saben que sólo sus esfuerzos y los de los suyos pueden disminuir primero la explotación y más tarde acabar con ella, no deben desalentarse ni sentir la menor vacilación cuando los gobernantes entran por el camino de la arbitrariedad.

Más es; deben contar con ésta en muchas ocasiones, porque la burguesía no puede siempre vivir dentro de la ley creada por ella misma.

Los obstáculos, pues, que á la obra del proletariado consciente opongan los explotadores ó sus representantes políticos, lejos de abatir á los que pelean por su mejoramiento y su emancipación, debe enardecerlos y hacer que trabajen con más decisión y más fe.

Nunca, nunca han de sentir desmayo en la lucha contra la clase patronal los que han adquirido el convencimiento de que la existencia de dicha clase es funesta para los intereses de la Humanidad y que el proletariado tiene la misión de abolirla.

Pelear siempre, sin descanso, con la mayor intensidad posible, es obligación de todo explotado que odia el presente régimen social.

LA HUELGA GENERAL

En Orense duró el paro general dos días. No se publicó ningún periódico, incluso el *Boletín Oficial*, á pesar de las amenazas que se formularon.

La policía vigiló cuidadosamente el Centro Obrero y la población se vió muy favorecida por la concurrencia de 80 guardias civiles, que llegaron de fuera.

En la plaza de abastos se notó escasez de artículos, pues muchos proveedores se retrajeron de acudir á ella.

***

En León duró un día la huelga general, y tampoco se publicaron periódicos. El paro fué iniciado por el Centro Obrero y se efectuó dentro del mayor orden, á pesar de los temores que sufrieron las autoridades.

***

En Marín se produjo un paro que persistió durante dos días. Allí acudió el gobernador de la provincia, que conferenció con los obreros. No hubo detenciones.

***

En Sama de Langreo fué absoluto el paro en las minas y escaso en la zona fabril.

***

En Gijón comenzó el paro el 31 y se dió por terminado el día 2. Revistió bastante importancia.

***

En Elche fué casi general el paro del día 2, que se desarrolló dentro del mayor orden.

COOPERATIVA SOCIALISTA MADRILEÑA

Ventas y utilidades en 1909.

Según los datos leídos en la junta general celebrada el domingo último, las ventas hechas por la Cooperativa durante el primer semestre del corriente año ascendieron á 212.241,18 pesetas, distribuídas en los siguientes establecimientos:

	Pesetas.
En la tienda central.....	97.908,23
En la sucursal 1.ª.....	36.605,15
En la ídem 2.ª.....	9.638,20
En el café de Piamonte.....	53.605,15
En el ídem de Valencia.....	4.357,25
En escritorio y librería.....	526,50

El promedio diario de venta en el expresado tiempo fué:

	Pesetas.
En la tienda de Piamonte.....	543
En la sucursal 1.ª.....	203
En la ídem 2.ª.....	370
En el café de Piamonte.....	297
En el ídem de Valencia.....	167
Escritorio.....	2

En las últimas semanas del semestre la venta diaria era de 1.582 pesetas; en las primeras se aproximaba á 1.000.

Las utilidades obtenidas en el mentado semestre fueron de 2.312,29 pesetas. Con relación al capital, las ganancias pasaron de un 33 por 100—el capital social es de 6.000 pesetas aproximadamente—; con relación á las ventas, fueron de poco más de un 1 por 100.

A propuesta del Consejo, las utilidades se repartirán en esta forma:

	Pesetas.
A los consumidores.....	1.000
A la Agrupación de Madrid.....	230
Al Comité Nacional del Partido.	115
A EL SOCIALISTA diario.....	100
A la Sociedad de Escuelas laicas.	100
A la amortización del mobiliario.	767,29

El Consejo ha declarado en junta general que las utilidades no han sido mayores por las siguientes razones: Primera. Por efecto de varias resoluciones equivocadas del elemento director de la Cooperativa. Segunda. Porque la escasez de capital social ha obligado á destinar cantidades importantes á suplir tal escasez; es decir, que ha sido necesario atender con parte de las utilidades á necesidades que de haber habido capital social bastante las hubiera atendido éste.

En opinión del Consejo, la consecuencia más importante del pasado ejercicio ha sido la demostración de que es posible la vida de una gran Cooperativa en Madrid, porque la masa de trabajadores responde á los requerimientos que se le hacen en este sentido y de que si sobreviniera el fracaso sería por culpa, no de la masa, sino de la torpeza de los directores.

La Caja de Ahorros.

Por efecto de las circunstancias extraordinarias atravesadas por la Cooperativa y la organización obrera, suspendió sus operaciones la Caja de Ahorros.

Ahora, en vista de que es posible su funcionamiento, vuelve á reanudarlas. Pueden hacerse imposiciones y extracciones todos los días de nueve de la mañana á una de la tarde, y los lunes, miércoles y sábados, de siete á nueve de la noche.

Las oficinas estarán en lo sucesivo en el café, en vez de estar en la bodega de la calle de Góngoras.

Aviso importante.

En previsión de que se prolongue la suspensión de las garantías constitucionales, se ruega á los accionistas que comuniquen al Consejo las preguntas y proposiciones que proyecten formular en la Junta general que se avecina, con objeto de confeccionar el orden del día en las condiciones que exigen las autoridades gubernativas.

Tengan presente los asociados que si la Junta se verifica estando las garantías suspendidas, no podrán hacerse otras preguntas y proposiciones que las que vayan en el orden del día.

El plazo para comunicar las preguntas y proposiciones termina el día 26 de este mes, á las nueve de la noche.

TOMAMOS NOTA

Los sucesos originados en nuestro país por la campaña del Rif han sacado de sus casillas á unos cuantos señores de todos colores, desde el negro más sucio al rojo y amarillo más chillón. Comentan y califican todo cuanto les viene en gana, sin aguardar á que el tiempo les deje, con los nervios tranquilos, juzgar friamente.

A los socialistas se nos dirigen frases verdaderamente repugnantes: suerte grande es la de esos señores que gozan de impunidad en las actuales circunstancias para injuriarnos y calumniarnos. Nosotros no podemos responderles, porque apenas abrimos la boca se nos echan encima una porción de leyes é inviolabilidades.

Por ahora sólo diremos que vamos tomando buena nota de todo ello para cuando podamos responder y que tenemos por cobardía ofender á mansalva.

Una de las últimas inmundicias que hemos recogido es un número de *La Lectura Dominical*, católica naturalmente, á la cual daremos cumplida contestación cuando nos parezca conveniente. Entre tanto, le diremos que miente al afirmar que dentro del Comité de nuestro Partido haya mostrado ningún miembro criterio opuesto á la huelga general última.

Conque hasta la vista.

La acción burguesa.

En Vigo: continúa la lucha.—Crisis de trabajo.—La solidaridad.—En Oviedo: la huelga de panaderos.

A través de todos los acontecimientos, el conflicto de Vigo persiste. Los obreros canteros resisten dignamente el paro, á pesar de todas las cuentas galanas que los enemigos de la Federación se hacen.

La táctica patronal es acaparar todas las obras que pueden y no emplear obreros tocados de Socialismo. Con ello se ha producido una peligrosa paralización de trabajos, pues no empezándose obras, falta ocupación no ya á los canteros, sino á los albañiles y carpinteros. Con ello sufren las consecuencias de esta crisis los mismos desgraciados trabajadores que se pusieron al servicio de Romero con tal de perjudicar á la Federación Obrera local.

Los canteros siguen recibiendo auxilios metálicos de todos los obreros de España, auxilios que no deben suspenderse ni sufrir intermitencias, pues son la clave del triunfo.

Cuanto al acaparamiento de obras, sería de desear que los patronos se llevasen alguna sorpresa desagradable.

Ultimamente, el Comité Nacional de la Federación de Canteros, Marmolistas y similares de España ha recibido de la Secretaría Internacional de los Trabajadores de la piedra, residente en Zurich, la cantidad de 199 francos, como primer donativo para los canteros de Vigo.

***

La huelga de panaderos provocada por los patronos de Oviedo continúa en el mismo estado: los obreros, resueltos á resistir, y los patronos dando ejemplo de salvaje odio contra sus obreros y sin admitir proposiciones de arreglo.

El alcalde quiso remediar el conflicto interviniendo, y su buena voluntad se estrelló contra los cascotes patronales.

Y en vista de que los patronos no ceden, las autoridades se dedican á encarcelar huelguistas, mientras campan libremente una porción de sujetos que viven del robo ó del matonismo. Basta que un esquirol diga que algún huelguista le aconsejó dejar el trabajo, para que la policía cace al presunto autor de la presunta coacción.

Este procedimiento es usual en Rusia, pero no sabemos que hasta ahora haya producido grandes resultados á la burguesía.

Los obreros panaderos de Oviedo reciben y merecen el apoyo de los demás trabajadores de toda España, apoyo en dinero, que es la mejor munición en estas luchas.

SOBRE LOS SUCESOS DE BARCELONA

De *El Mundo* del 9 del corriente tomamos las siguientes notas informativas que suscribe el periodista D. José Reig y que envió éste desde Perpiñán:

Supe, porque cuando se quieren saber las cosas se saben, que en la frontera francesa se hallaba desde hace algunos días uno de los principales directores del movimiento obrero-revolucionario que se desarrolló en Barcelona y en algunos pueblos de Cataluña durante la última semana, y me decidí á visitarle.

Se trata de una persona á quien conozco desde hace algún tiempo, persona ilustrada, muy culta, muy amante de los derechos del obrero y muy enemiga al mismo tiempo de los desórdenes públicos.

Tomó parte principalísima en los últimos acontecimientos, porque creyó se trataba de un acto de protesta, y se estremeció luego de su obra al ver el cariz que había tomado.

Siguió con toda clase de detalles el movimiento de rebelión, y, por lo tanto, conocía cuanto ocurrió desde el día 26 de julio, en que se paralizaron los trabajos, hasta el día 1 de agosto, en que se restableció, aparentemente, la calma.

Al tener noticia de que se hallaba en la frontera, en Perpiñán, dispuse trasladarme allí, efectuándolo rápidamente, sin comunicar la noticia á nadie, deseoso de tener para *El Mundo* las primicias de una información verdad, precisamente en estos momentos en que se fantasea de lo lindo y se habla de complots, é incluso de «manos negras» y de no sé qué más.

Salí de Barcelona, y en el camino hasta la estación hallé á varios compañeros, corresponsales de periódicos, venidos de Madrid y del extranjero para informar de lo ocurrido en esta capital.

—La cosa se agrava—me dijo uno—. Voy á comunicar urgente á mi periódico que el conflicto resurgirá pronto.

—Estamos sobre un volcán—me dijo otro—. Oiga—añadió—voy á darle una noticia—. Me consta que el cónsul de Inglaterra ha aconsejado á sus súbditos en Barcelona que se ausenten, porque el domingo, con motivo de entrar en caja los reclutas, se armará la gorda.

Yo les escuché, y hasta pregunté á uno:

—¿Quiénes son los autores de todo esto, lo sabe usted?

—¡Ah!, eso no; pero obedece á un tremendo complot, muy grande, horrorosamente grande. Van á ocurrir cosas gordas. *Me lo han asegurado...*

Salí en el expreso, y á las cuatro horas me hallaba en la frontera. Un viaje hermoso, agradable, á través de regiones hoy sosegadas y tranquilas, iluminadas por una luna espléndida.

Media hora de estancia en la frontera, y cuarenta minutos después llegaba á Perpignan.

No tardé en hallar á la persona que deseaba. Tuvo noticia de mi viaje, y vino á recibirme en la estación.

Cambiamos cuatro impresiones acerca de la situación de Barcelona, y entramos en materia. El expreso llega á dicha ciudad francesa á eso de las doce de la noche, y á las tres de la madrugada pasa el rápido para la frontera. Deseaba yo regresar á la ciudad condal cuanto antes.

—Bueno—le dije—; usted comprenderá que el objeto de mi viaje no es para chapurrear el francés ni para aprender el *patois*, sino para que usted me diga algo.

—Y usted comprenderá—me contesto—que al avenirme á conferenciar con usted tampoco es para perder el tiempo. Se ha fantaseado y se fantasea, especialmente en Francia, tanto acerca de los sucesos de Barcelona, que interesa aclarar la cosa y decir toda la verdad relacionada con los acontecimientos recientemente ocurridos en dicha capital.

Lo estimo un caso de conciencia y un deber del Partido Socialista, en el que milito, á fin de que no se confundan las especies y no se eche en cara á quienes fuimos los organizadores del movimiento de protesta lo que desbarataron luego con sus crímenes cuatro desalmados y un montón de infames y canallas.

Historiemos el asunto—agregó—, aun cuando por lo que usted me dice ha enviado ya á su periódico los preliminares del movimiento, ajustados por completo á la verdad.

Pero tome usted notas, pues voy á ampliar lo que usted dijo y darle deta-

lles que me interesa conozcan amigos y adversarios:

Solidaridad Obrera acordó declarar la huelga general como protesta por la guerra de Melilla. Para ello convocó una reunión de delegados para el día 23 de julio, habiendo publicado una alocución invitando á todas las Sociedades para tomar acuerdos.

El gobernador civil no sólo suspendió la reunión, sino que denunció la convocatoria al Juzgado, fundándose en lo que calificó de crudeza de lenguaje de la misma.

Suspendido el acto, envió á un delegado para impedir la reunión de representantes obreros, quienes, como no tenían contraorden, comparecieron en Solidaridad.

No se celebró la junta, pero sí se cambiaron impresiones.

Nosotros, los socialistas, no queríamos la huelga tan próxima, por los motivos que después le indicaré; pero los radicales nos obligaron á precipitarla.

Aquel día, ó el anterior, habían ocurrido en la calle de San Pablo algunos sucesos. Resultó herido un agente de policía, y al día siguiente el Sr. Ossorio publicó un bando denigrante para los trabajadores, calificándonos de un modo soez y ordenando que en lo sucesivo la fuerza pública disparase contra nosotros.

Para significarle el mal efecto que el bando produjo, después de haberlo publicado, incluso al mismo Sr. Osorio, puedo decirle, y esto usted debe saberlo, que se impidió á los corresponsales telegrafiarlo á sus periódicos.

Del famoso bando se habló en la reunión, llamémosla clandestina, de Solidaridad obrera. Los ánimos se excitaron de tal modo, que se acordó ir desde luego á la huelga.

Antes de este acuerdo se proyectaba no precipitar los sucesos. Se había convenido realizar el movimiento de protesta el día 1.° de agosto ó mejor el día 2; esto es, el lunes siguiente al en que se declaró la huelga; pero los elementos radicales objetaron que se hallaban dispuestos á todo y se convino, pues, declarar la huelga general el día 26.

Nosotros, los socialistas, deseábamos fuese el estallido el lunes 2 de agosto, para tener tiempo de preparar el movimiento en toda España. Con ocho días de anticipación mucho podía hacerse, y entonces sí que la revolución hubiese dado que sentir al Gobierno y tal vez á alguién más, que está muy por encima del Gabinete conservador.

Acordado el paro general, nombróse una junta para que el éxito coronase la idea, y se transmitieron órdenes á todos los pueblos y se enviaron emisarios á varias comarcas.

Los pueblos que recibieron el aviso secundaron, como lo demuestra el movimiento revolucionario que se operó en las comarcas donde el Socialismo cuenta con muchos adeptos.

Estalló la huelga, que en pocas horas se hizo general, y momentos después la revolución era un hecho.

Nosotros no lo teníamos previsto; los radicales, sí; los anarquistas, tampoco.

Los radicales, creyendo que las doctrinas propaladas por sus jefes en periódicos y mitins serían un hecho; entendiendo que las exhortaciones lanzadas en la Prensa y en actos públicos serían reflejadas en la calle, se levantaron compactos, y cuando las barricadas eran enormes y el tiroteo era general, cuando creyeron que llegado el momento de encauzar el movimiento acudirían los jefes, se llevaron chasco.

Estos se llamaban Andana. Creyeron los revolucionarios que no estaban aún enterados del despertar del pueblo, y acudieron á ellos, para pedirles, para exigirles su dirección.

Unos aparentaron hallarse enfermos, otros se negaron á recibirlos y los más dijeron que la cosa era prematura y que en modo alguno podían comprometer la causa republicana.

En resumen: que todos se negaron á acudir á las barricadas.

Pero ya era tarde para reprimir el movimiento. El pueblo rugía de coraje. Se habían amontonado odios y se había ya derramado sangre.

Por añadidura, un monton de pilletes se había sumado á la rebelión, y ardían templos y conventos, se saqueaban mansiones religiosas y en las barricadas se luchaba con ardor.

Además, se tenía en cuenta las escasas fuerzas de la guarnición, y se contaba con las simpatías con que algunos soldados contemplaban la obra revolucionaria.

El momento era oportuno; pero el director ó directores no se presentaban; los pueblos del resto de España se mantenían quietos; llegaban tropas forasteras, y comenzaban los tiros *de verdad.*

Vino la desilusión, la desconfianza, el temor, el aplanamiento. Al tiroteo de la fuerza armada seguían las perscuciones, y el movimiento cesó como por encanto para no resurgir, créame usted, por mucho tiempo, á no ser que circunstancias especiales, pero muy especiales, conmoviesen á todos, y aun así dudo se produjese un acto análogo en Barcelona.

No hubo complot en lo ocurrido; no hubo acuerdo alguno para hacer la revolución.

Surgió sola, espontánea, demostrando solamente que aun hay pueblo para acudir á las barricadas, aun cuando no hay políticos para dirigir al pueblo.

Así se ha expresado la persona referida.

Le escuché atentamente, y después de su relación comencé el interrogatorio.

—Al secundar el movimiento revolucionario, terminada la protesta obrera, ¿en qué confiaron ustedes para proseguir su obra?

—Es que la población estaba abandonada. El gobernador civil, no obstante el número de agentes de que disponía, la tenía completamente sola. Ya ha dicho usted en *El Mundo*, según me refiere ahora, que explicó el modo cómo pretendió valerse el Sr. Ossorio para saber nuestro modo de pensar acerca de la huelga. Nos mandó al pobre Selagaray, inventando lo de su enfermedad. En seguida comprendimos de lo que se trataba, y mientras le asegurábamos que nada ocurriría, en una habitación inmediata dictábamos órdenes para que fuese secundado el paro en todas partes.

—De modo que ustedes no confiaban en el éxito.

—No; declarar la huelga el día 26 nos hizo dudar de él. Deseábamos aplazarla ocho días, en cuyo período hubiese resultado verdaderamente grande en toda España.

—Y de la parte que los incendiarios tomaron en el movimiento ¿qué me dice usted?

—Que éstos dieron la nota horrible, condenada por todos. Pero de ello tienen la culpa las autoridades, al permitir que en Barcelona se cobije gente maleante, que es la que ha deshonrado el movimiento, cometiendo robos, saqueos é incendios. Jamás los tahures han sido molestados por la policía, y ese núcleo, importante en Barcelona, se ha aprovechado de la ocasión para sembrar el terror y cometer desmanes.

Y además, contando éstos con la tolerancia de la fuerza pública.

Constituyen estos elementos incendiarios la escoria de Barcelona, que alentada por los artículos de ciertos periódicos que á todas horas hablaban de saqueos é incendios para descubrir el misterio que se encerraba en los conventos, puso en práctica lo que se le predicaba y pedía, y en efecto, lo ocurrido no ha sido otra cosa que poner en práctica lo repetidas veces aconsejado. Y si las autoridades de Barcelona, debiera decirse, han tolerado semejante propaganda, ¿por qué no pueden tolerar se ponga en práctica lo aconsejado en la prensa y en los mitins?

—¿Y de la intervención de las mujeres en los tumultos?

—¡Ah, esa es una nota sentimental! Antes de salir yo de Barcelona, muchas eran las madres á quienes vi llorar; muchas las esposas que oí gemían, y no pocas las doncellas que sentí suspiraban. A las madres se les iban los hijos á la guerra, á las esposas sus maridos y á las pobres muchachas sus amantes.

La mujer del pueblo es muy sensible; la pérdida de un ser querido, muy dolorosa,

Los *apóstoles* les decían que la revolución les evitaría estas lágrimas, y se lanzaron á la calle las primeras, las más decididas, las más sacrificadas.

—Y sobre el fracaso del movimiento, ¿puede usted decirme algo más?

—Sí; que ha fracasado porque los jefes no han acudido, porque se ha visto que en los conventos no había bombas, como habían vaticinado, y además, por haberse convencido el pueblo de que se hallaba solo, sin amparo ni ayuda. Y el desengaño ha sido tan grande, que auguro una descomposición tremenda en el partido radical. Me consta que hay muchos descontentos, que se han formulado grandes protestas.

Y permítame—agregó—no ahonde en este extremo, ni añada nuevos detalles, ni cite nombres, ni determine otros puntos interesantes.

En Montjuich, en el *Carlos V* y en Prisiones militares hay aún muchos detenidos, y en modo alguno quiero yo, que me hallo libre, perjudicar á uno solo de los infortunados.

Por eso omito comunicarle detalles interesantes, aun cuando para nada afectan á la relación general de los hechos. Puede usted desmentir, pero de un modo absoluto, que el movimiento revolucionario haya obedecido á complot alguno, y puede usted invitar á quien sostenga lo contrario á que exponga pruebas, ó cuando menos el testimonio de una persona de crédito. Mucho se infundiará, pero no crea usted en nada de cuanto se diga. El movimiento nació espontáneo, sin otro plan que el relatado, y ha fracasado para no tener segunda edición.

Lo mismo ocurrió cuando la huelga general última, que determinó, al fracasar, la disolución de las Sociedades obreras. Estas, ahora, se hallan disueltas de derecho, y es posible lo sean de hecho, en cuanto, una vez sosegados los ánimos, estallen las pasiones y se ponga en evidencia el abandono en que han tenido al pueblo su directores.

Y para terminar me dijo, después de sacar yo el pleno convencimiento de que la última revuelta no ha de tener otras consecuencias, lo siguiente:

—Saque usted de todo lo relatado la siguiente moraleja ó inmoraleja:

«El pueblo ha demostrado que tenía arrestos para todo, por estar cansado de monjas que perjudican á las trabajadoras y frailes que acaparan la vida de la población; que el pueblo de Barcelona es el de siempre, pero que sus jefes y directores, que en mitins han excitado á las masas, al tener al pueblo en la calle han demostrado, no sólo no haber cumplido con su deber, sino no tener nada de revolucionarios.

Y que las autoridades, que tanto han alardeado de haber saneado la población, nada han hecho, permitiendo residan en Barcelona miles de hombres y mujeres de dudosa conducta, que, bajo la denominación de obreros, han perjudicado en esta ocasión la causa del pueblo y han deshonrado el nombre de Barcelona.

Sin los desmanes de éstos, el movimiento de protesta contra la guerra no hubiese rebasado otros límites que los de un acto de solidaridad humana, en favor de las futuras víctimas de la guerra.»

Estreché la mano á mi interrogado y me dirigí á trazar estos apuntes, depositándolos en el correo momentos antes de emprender mi regreso á Barcelona, quedando satisfecho de mi labor, no por otra cosa, sino por tener el convencimiento de que á la hecatombe de la ciudad condal no habrá que añadir la nota horrible de un complot que, fracasado en el primer momento, pueda resurgir en el instante menos pensado.

Clausuras y prisiones.

En León fué clausurado el Centro Obrero y hasta la fecha tenemos noticias de que no se ha abierto todavía.

Ocho compañeros fueron detenidos y llevados á la cárcel atados como criminales. Uno de ellos era la correligionaria Virginia González.

Todos fueron puestos en libertad á los pocos días, y sólo el compañero Fernández Romaneli ha quedado sometido á proceso por supuesta coacción al comercio, aunque goza de libertad provisional.

***

En Ferrol han sido encarcelados los compañeros José Bravo y Gonzalo Pantín por haberse declarado autores de unos artículos denunciados como ofensivos para la patria y el ejército. El Juzgado les exige fianzas de 3.000 y 2.000 pesetas respectivamente.

***

En Oviedo se detuvo á varios compañeros, que permanecieron encerrados unos días. José Roca ha sido puesto en libertad bajo fianza, porque sufre proceso por haberse declarado autor de una hoja recomendando la huelga general. Este compañero y Niceto de la Iglesia reciben el auxilio del Centro de Sociedades Obreras, pues ambos han sido despedidos de sus talleres como consecuencia del movimiento.

***

En Gijón se detuvo á varios compañeros, especialmente á casi todos los presidentes de Sociedades obreras. Se les puso en libertad á los tres días.

***

A consecuencia del paro fueron despedidos algunos compañeros de la Sociedad explotadora «Carbones asturianos», de Sama de Langreo.

***

En Elche fué clausurado el Círculo Obrero el día 4 y hubo el consiguiente alarde de fuerza de la autoridad.

Y resulta un poco raro que no existiendo motivo para encarcelar á nadie, se cierre dicho Círculo.

***

El compañero Eulogio Urréjola, de Eibar, ha sido procesado á causa de una hoja contra la guerra de Marruecos, del cual escrito se declaró autor.

***

Siguen cerrados los Centros Obreros de Almansa y Campillos. No hay que decir que de dichos cierres procuran aprovecharse los patronos para cometer con los obreros asociados algunas tropelías.

HUELGA GENERAL EN SUECIA

Respondiendo á un *lock-out* declarado por cierto grupo de patronos, las organizaciones obreras de Suecia han declarado la huelga general.

Más de 350.000 trabajadores, procediendo con perfecta disciplina, han abandonado talleres, obras y fábricas. Se espera que los secunden los de ferrocarriles y también los obreros agrícolas.

Como en el movimiento huelguístico han entrado, naturalmente, los tipógrafos, ningún periódico se publica. Hubiera podido aparecer el *Social-Demokraten,* órgano del Partido Socialista, pero el Partido, á fin de dar á la huelga el mayor carácter posible de generalidad, ha resuelto no publicarle en tanto dure dicha situación.

El rey Gustavo ha conferenciado con los representantes de la Federación patronal y de los Sindicatos obreros; estos últimos manifestaron que volverán los trabajadores á sus puestos tan pronto como los patronos declaren terminantemente que cesa el *lock-out.*

Es comentada la proclama que, redactada por el Gobierno y firmada por el rey, se publicó hace días. Los obreros la encuentran moderada, aunque vaga, y los patronos falta de energía.

Estos se sienten muy disgustados porque en la proclama se felicita, en vez de amenazar, á los obreros, por su conducta, táctica que, según los patronos, les da autoridad moral para alentarlos en la resistencia.

Las autoridades, desentendiéndose de las excitaciones patronales, muéstranse decididas á no intervenir violentamente, pase lo que pase, en tanto los huelguistas no se amotinen en la vía pública, asalten alguna fábrica ó maten algún patrono, y esto después de percatarse bien de que no es una añagaza de los patronos.

Los obreros municipales de Estokolmo se han adherido á la huelga.

Las organizaciones obreras alemanas, inglesas, belgas, holandesas y de otros países han dirigido calurosos llamamientos á los obreros que las componen á fin de auxiliar á los huelguistas de Suecia. Estos llamamientos han dado el resultado que era de esperar, recibiendo dichos compañeros unos 200.000 francos semanales.

Hasta la fecha todo hace creer que la victoria será de los trabajadores, viéndose abatido por esta vez el orgullo de la clase patronal sueca.

No sólo hacemos votos fervientes por que el triunfo le alcancen los citados huelguistas, sino que de alcanzarle, le estimaremos y celebraremos como si fuera nuestro.

—

El *Vorwärts,* órgano de los socialistas alemanes, publica los siguientes detalles acerca de la marcha de la huelga:

«Los alimentos son cada vez más escasos: en Estokolmo apenas hay carne fresca.

La leche escasea más que nada. Casi todas las lecherías están cerradas; el Comité de la Huelga general ha adoptado las medidas necesarias para asegurar el servicio de la leche y de la carne á los hospitales, así como á los niños y á los enfermos particulares.

Para transportar esa leche, el Comité distribuye tarjetas que dan derecho á un servicio de leche. Los médicos, para poder visitar en coche á sus enfermos, tienen que acudir por dichas tarjetas á la Casa del Pueblo.

Los servidores del príncipe Carlos y de los hermanos del rey mismo han acudido á la Casa del Pueblo pidiendo tarjetas para disponer de coche.

—¿Está enfermo?—les preguntaron los miembros del Comité.

—No—les contestaron.

—¿Está impedido para andar?

—No—volvieron á replicar los servidores.

—Entonces no podemos conceder á vuestro señor la tarjeta.»

SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

El Congreso Nacional Obrero, reunido en Lisboa para reclamar al Gobierno y al Parlamento medidas que mejoren la situación de la clase obrera de Portugal, acordó en su última sesión felicitar á Pablo Iglesias y á todos los trabajadores españoles por la actitud que han observado con motivo de la guerra de Marruecos.

—

También el Centro Socialista del primer barrio de Lisboa ha dirigido una comunicación á nuestro correligionario Pablo Iglesias felicitando á los socialistas españoles por su actitud en las actuales circunstancias.

LA HUELGA EN MASA

(19

EL PARTIDO Y LOS SINDICATOS

POR

Rosa Luxemburgo.

que salga de las fábricas y de los talleres, de los pozos y de los altos hornos; es menester que triunfe de la diseminación, de la pulverización por taller, á la cual le condena el yugo diario del capital. La huelga en masa es así la primera forma natural, impulsiva de toda gran acción revolucionaria del proletariado. Y cuanto más se hace la industria la forma predominante de la economía social, más importante es el papel del proletariado en la revolución, más se desarrolla la oposición entre capital y trabajo, y más también las huelgas en masa deben tornarse poderosas y decisivas. La forma, antaño, principal de las revoluciones burguesas, el combate de barricadas, el choque franco con la fuerza armada del Estado, no es en la Revolución de hoy sino un punto culminante, un momento en el curso de la lucha proletaria en masa.

Así es como, en la forma nueva de la Revolución, se realizan esa «civilización», ese «endulzamiento» de las luchas de clases que han profetizado los oportunistas de la Democracia Socialista alemana, los Bernstein, los David, etcétera. En verdad, éstos interpretaban en el sentido de las ilusiones democráticas de la pequeña burgesía, la dulcificación, la civilización deseables de la lucha de clase en la limitación exclusiva de esta lucha á una batalla parlamentaria y en la supresión pura y simple de la batalla en las calles.

La historia ha hallado la solución de una manera algo más delicada y profunda: en la producción de la huelga en masa, la cual, es cierto que no reemplaza ni siquiera hace superflua la batalla en las calles, pero la reduce á un momento de un largo período de luchas políticas y une al mismo tiempo al período revolucionario una obra enorme de civilización en el sentido más exacto de la palabra: la elevación material é intelectual de toda la clase obrera, «civilizando» las formas bárbaras de la explotación capitalista.

De este modo, la huelga en masa aparece, no como un producto específicamente ruso, nacido del absolutismo, sino como una forma general de la lucha de clase proletaria, nacida del nivel actual de la evolución capitalista y de las relaciones entre las clases. Las tres revoluciones burguesas: la gran Revolución francesa, la Revolución de marzo en Alemania y la Revolución rusa actual constituyen, desde este punto de vista, una cadena de evolución continua, reflejo de la grandeza y de la decadencia del siglo capitalista.

En la gran Revolución francesa, los conflictos internos de la sociedad burguesa, mal desarrollados aún, dan lugar á un período de luchas violentas, en el cual todas las oposiciones, pronto germinadas y maduradas al calor de la Revolución, se desencadenan sin trabas ni obstáculos, sin atenuaciones ni reservas. Medio siglo más tarde, la Revolución de la burguesía alemana, estallando á la mitad del camino de la evolución capitalista, tropieza con la oposición de intereses y la igualdad de fuerza entre el capital y el trabajo, y es ahogada por un compromiso entre burguesía y feudalismo, acortada en un episodio breve, lamentable, interrumpido como si se le cortase la palabra.

Transcurre otro medio siglo, y la Revolución rusa actual se produce en un punto del camino de la historia situado ya en la falda opuesta de la montaña, más allá del apogeo de la sociedad capitalista, en que la Revolución burguesa no puede ser ahogada ya por la oposición entre burguesía y proletariado, en que, por el contrario, se despliega en un nuevo y largo período de luchas sociales de las más violentas, en cuyo seno el arreglo de las viejas cuentas con el absolutismo parece un detalle sin importancia comparado con las cuentas abiertas por la misma Revolución.

La Revolución de hoy realiza así en el caso particular de la Rusia absolutista los resultados generales de la evolución capitalista internacional; aparece menos como una última ramificación de las antiguas revoluciones burguesas que como un precursor de la nueva serie de las revoluciones proletarias en Occidente. El país más atrasado, precisamente porque ha tenido un retraso imperdonable en realizar su revolución burguesa, muestra al proletariado de Alemania y de los países capitalistas más adelantados los caminos y métodos de la futura lucha de clase.

Vese así, si seguimos mirando las cosas por este lado, que es totalmente falso el considerar de lejos la Revolución rusa como un hermoso espectáculo, como algo especialmente «ruso», y el admirar, cuando más, el heroísmo de los combatientes, es decir, los accesorios exteriores de la batalla. Lo que importa más es que los obreros de Alemania aprendan á mirar la Revolución rusa como *asunto propio,* no sólo en el sentido de la solidaridad internacional de clase con el proletariado ruso, sino ante todo como *un capítulo de su propia historia social y política.* Los jefes de los Sindicatos y los parlamentarios que estiman al proletariado alemán «demasiado débil» y consideran que las condiciones alemanas no están suficientemente maduras para luchas revolucionarias de masa, es evidente que no tienen idea de que el termómetro capaz de medir la madurez de las relaciones de clase en Alemania y la potencia del proletariado se encuentra, no en las estadísticas de los Sindicatos alemanes ó en las estadísticas electorales, sino en los hechos de la Revolución rusa.

La madurez de los conflictos de clase en Francia bajo la Monarquía de julio y la batalla de junio en París se reflejaron en la Revolución de marzo en Alemania, en su curso y en su fracaso. Igualmente hoy, la madurez de los conflictos de clases en Alemania se refleja en los acontecimientos, en el poderío de la Revolución rusa. Y mientras que los burócratas del movimiento obrero en Alemania buscan la prueba de su fuerza y de su madurez en los departamentos de sus cajas, no ven que lo que buscan lo tienen ante los ojos, en una gran revelación histórica, porque, desde el punto de vista de la historia, la Revolución rusa es un reflejo del poder y de la madurez del movimiento obrero internacional, á partir sobre todo del movimiento obrero alemán.

En consecuencia, sería atribuir á la Revolución rusa un resultado muy miserable, grotescamente mezquino, si el proletariado alemán no creyera deber sacar de ella sino la lección que quieren los compañeros Frohme, von Elm y otros: tomar de la Revolución rusa la forma exterior de la lucha, la huelga en masa, y convertirla en arma de reserva para el caso de que el sufragio universal fuese suprimido, es decir, reducirla al papel de un medio pasivo de defensa parlamentaria. Si se nos quita el derecho de sufragio, nos defenderemos. Es una resolución que no había ni que nombrarla; pero para eso no había necesidad de adoptar la actitud heroica de un Danton, como lo ha hecho, por ejemplo, von Elm en el Congreso de Jena. La modesta defensa del derecho parlamentario desde ahora adquirida, no es tanto una novedad sublime, como el deber más sencillo y elemental de todo partido de oposición.

Pero la simple defensiva no puede agotar nunca la política del proletariado en período revolucionario. Por una parte, es difícil predecir con certeza que la abolición del sufragio universal en Alemania pudiera producirse en una situación que provocara inmediatamente una acción de huelga en masa

PARA "EL SOCIALISTA,, DIARIO

NOTICIAS

La lista publicada por SOLIDARIDAD, de Vigo, arroja ya un total de 246,80 pesetas.

—Varios canteros de Bilbao se han propuesto hacer cuanto puedan en favor del diario, y al efecto, han reunido ya 25 pesetas para la suscripción.

—La Agrupación Socialista de Palencia ha acordado dedicar para el periódico diario el ingreso líquido de las cotizaciones mensuales, deducidos los gastos, hasta que aquél se publique, y además formar un grupo para recaudar fondos con el mismo objeto.

—La Sociedad Tipográfica de Bilbao, además de tomar 50 acciones, ha acordado subvencionar á EL SOCIALISTA con 5 pesetas cada trimestre.

Han adquirido acciones:

Madrid. — *Cooperativa Socialista.*—Sociedad de Moldeadores, 10; Aurelio Capelo, 5.
Bilbao.—Sociedad Tipográfica, 50.

Han hecho donativos:

Madrid.—Operarios de la imprenta de EL SOCIALISTA, 2,70; Los repartidores de EL SOCIALISTA, 1; El mozo de limpieza, 0,25; G. Ceballos, 0,25; Grupo Socialista de Cocheros, 2. —Total, 3,50.

Recaudado en la Cooperativa Socialista — A. Sardina, 0,50; Z. Garay, 0,30; Grupo Socialista de Dependientes de comercio, 20; S. Delgado, 0,35; V. Navarro, 0,50; E. Herraiz, 0,40; Cerbeto, 0,30; El de Villalpando, 0,15; M. Cano, 0,25; Uno, 1; Dependientes de Vaquerías y Cabrerías, 5; M. Alvarez, 0,30; L. Menéndez, 0,25; Magnani, 0,25; Un reservista del 97, 0,50; Dos charros, 0,50; L. Páramo, 0 50; Vicenta y Julita Bayón, 0,50; Justa de Vicente, 0,25; A. Bayón, 0,25; Colecta de la obra de la Calle de Recoletos (N. López, 0,50; D. Gutiérrez, 0,40; M. Alvarez, 0,30; A. Jardinero, 0,50; F. Gil, 0,25; S. Martín, 0.50); E. Herraiz, 0,30; Carmen Jordán, 0,25; M. Otero, 1; F. Diez, 1; I. Salinero, 1; B. Sanrigoberto, 1; Cortina, 1; C. López, 0,50; S. Orduña, 0,50; F. Serrano, 0,25; E. Alvarez, 0,50; Suárez, 0,25; P. Raboso, 0,25; M. Martínez, 0,25; Antonia López, 0,50; Juana Taboada, 0,25; Dolores Castro, 0,10; Los dos Jacobitos 0,20; Grupo de Estuquistas, 5; León Torres, 2; Antonia López, 0,75; Un socialista gallego, 0,30; Una socialista, 0,10.—Total, 51,30.

Guadalajara.—Recaudado por *La Alcarria Obrera:* A. M., 0,75; C. G., 0,50; R. F., 0,25; F. de M., 0,25; V. P., 0,05; F. de la S., 0,25; R. M., 0,25; Q. de la S., 0,10; G. M. F., 0,10; A. F., 0,10; J. B., 0,25; C. F., 0,50; E. R., 0,50; L. M. M., 0,75; L. M. L., 1; J. J. R., 0,40.—Total, 6 pesetas.

Orense. — Sección de Ebanistas, 30; E. Vázquez, 0,50; L. Vázquez, 0,25, y B. Luaces, 0,25.—Total, 31.

Aceuchal. — J. Baquero, F. Vaquero, J. Pavón, D. Vaquero y J. Rodríguez, 2.

Importa lo recaudado hasta el presente número, 2.555,60 pesetas.

MORAL BURGUESA

Fulano es un ladrón conocido; nadie por supuesto quiere darle la mano en público, ni menos ir del brazo con él á paseo, ¿no es cierto?

Pero Fulano es diputado, á más de ladrón, y hasta hay quien asegura que es también asesino; todo el mundo lo sabe, todo el mundo la repite, pero nadie se atreve á negarle el saludo.

En su circunscripción será adulado hasta de los adversarios—¡es una potencia, de la que se puede esperar algún favor!—y encontrará todas las puertas abiertas de par en par, hasta que—por un incidente cualquiera—el ídolo se venga al suelo con escándalo.

Al otro día de su condena oficial, será abandonado de todos, y no faltará quien trate de hundirlo para siempre; y sin embargo, el día antes, á pesar de ser conocido como un sinvergüenza y un pillo, se le saludaba sin escrúpulo.

La buena gente tiene sus cobardías...

***

Otro caso.

Zutano es propietario de un gran periódico.

Esta circunstancia le ha procurado varias condenas, no por delito político, entendámonos. La redacción es una cueva de bandidos; se sabe que cada línea—sea de política, de economía, de literatura ó de teatro—oculta un negocio sucio; que sus artículos se pagan hoy por un ministro, mañana por un Banco, pasado por una Empresa anónima, que especula con la candidez de los accionistas; que no conoce otro color que el de la libra esterlina, y que ninguno de los que escriben en ese diario se asusta del Código penal. Esta es la opinión unánime.

Pero el diario es importante, si no por la tirada, por la protección con que se le distingue en el Gobierno, y no hay un hombre honrado capaz de rehusar su colaboración.

El profesor A escribe sobre cuestiones de didáctica; el maestro B de cosas de arte, el senador C de reformas legislativas, y las firmas de estas personas honradas figuran en el gran diario del estafador y ladrón.

***

Doña Cándida es una madre de familia ejemplar: no permitiría nunca que sus hijas estuvieran un segundo en contacto con una muchacha de fama dudosa. Pero la señora Trágalotodo—mujer del alcalde—va de visita á casa de doña Cándida. Toda la ciudad sabe que la señora Trágalotodo es de una moralidad algo comprometida por sus relaciones... con la oficialidad de la guarnición. Y á pesar de esto doña Cándida está á punto de desmayarse por el alto honor que le hace visitándola: «¡Pronto, Adela, María, no seáis descorteses, que la señora Trágalotodo está esperando en el salón!»

¡Qué amenas son estas familias de la burguesía!—GOLIARDO.

CORRESPONDENCIA

De Palencia.

Existe en esta población una Junta de damas, de pocos quehaceres indudablemente, la cual se dedica á molestar al prójimo cuando éste no comulga en los ideales de la Santa Madre Iglesia católica, apostólica y romana. Estas señoras, enteradas por unas beatas de que la Agrupación Socialista tenía su domicilio ¡horror! en la calle de las Monjas nada menos, fuéronse á ver al cura párroco denunciándole el tremendo caso, y añadiendo que allí se practican ceremonias misteriosas y endiabladas, merecedoras de que las autoridades intervinieran en el asunto.

Aunque parezca mentira, tan disparatada denuncia fué escuchada por nuestras sesudas autoridades y á los pocos días tuvimos el honor de recibir la visita de un inspector, que venía acompañado de un agente, ambos con el encargo de registrar el local, á fin de comprobar si los *graves* rumores circulados eran exactos. Naturalmente, nada hallaron; pero á los pocos días uno de nosotros fué llamado ante la autoridad correspondiente é invitado á que hiciera desaparecer del local una estampa publicada por EL MUNDO OBRERO de Alicante hace tiempo y que contiene una alegoría del Capital que hasta el presente nadie juzgó pecaminosa ni menos subversiva. Como era lógico, nos negamos á acceder á pretensión tan ridícula.

Viendo que por esta parte no conseguían molestarnos, las señoras de marras se dirigieron al dueño de la casa donde se halla instalada la Agrupación con el piadoso fin de que nos echasen á la calle, y como si todo esto fuera poco, aún se lleva la inquina contra nosotros hasta el extremo de que á la esposa de un compañero se la insulta cuando la ven en la calle, y se ha querido privar á un amigo nuestro de la colocación que disfruta.

Inútil es deciros que ni las arbitrariedades ni los atropellos lograrán hacernos desviar de nuestro camino, y que los socialistas palentinos estamos decididos á seguir trabajando por el noble ideal que informa el Partido al cual pertenecemos.

***

Días pasados ocurrió un desprendimiento de tierras en la fábrica tejera de esta capital, del cual resultaron un obrero muerto y cuatro heridos de gravedad. Por aquí se ha dicho que esas desgracias pudierou haberse evitado suspendiendo los trabajos en las tierras, que estaban reblandecidas por las lluvias; pero ¿quién hace caso de rumores? Tengo noticias de que en dicha fábrica se explota exageradamente á los operarios, dándoles jornales exiguos por trabajar largas jornadas, así como también que las horas extraordinarias que trabajan después de las doce de la noche les son abonadas sin aumento alguno. Estoy acopiando datos acerca de este pequeño presidio capitalista, que me servirán de tema para enviaros oportunamente una correspondencia.—EL CORRESPONSAL.

Agosto 1909.

BAILANDO EN LA LUZ

Por la ventana entreabierta entraba un hacecillo de luz de sol. Luz alegre y vivificadora, luz inmaculada. En el espacio que está fuera de ella, reinan las sombras. Y en aquel pedazo de sol, en aquel pedazo de vida, se ve el polvo de atmósfera bailar una danza frenética: casi se le escucha reir.

¡Qué bello es hundir la mirada en aquel hacecillo brillante! Y poner el pecho frente á él, bañándole en él, recibiendo su calor de consuelo, de júbilo y de fuerza, á pleno corazón y á plena frente... Parece una bendición que la madre vida posa con amor sobre las cabezas de sus hijos los hombres. Tiene algo de calor de regazo maternal ese calor dulce que mete dentro del espíritu el hacecillo de luz de sol que entra por la ventana entreabierta.

En él se ve á los átomos danzar; fuera de él, no. En la sombra, no obstante, también hay átomos. Pero son átomos tristes; deben estar inmóviles, enfermos...

Así es el ideal, el franco y luminoso ideal que mete en los espíritus oleadas de valor, de fuerza, de alegría; el ideal que presencia el porvenir ante los ojos.

Así es, y entre sus rayos bailan las almas, como los átomos de polvo entre el hacecillo de sol.

Bailan iluminadas, confortadas, redivivas, una sana y regocijada danza, en que todas las amarguras y todos los pesares y todos los odios se pisotean. Se pisotean, como las uvas en un lagar, para que brote el vino de paz y de justicia en que han de embriagarse los hombres que lleguen después. Y á los sentidos acaricia una música vaga que viene de lejos, y los movimientos de la danza se acompasan á un ritmo dulcísimo...

¡Ah, pero el hacecillo es tan pequeño! ¡Es tan grande el espacio de sombras que la luz del ideal no baña, y donde hay también almas metidas en la oscuridad, que están tristes, que deben estar inmóviles y enfermas! Hombres que son malos, que roen dolores y devoran odios y tienen el inmenso infortunio de no poder ó no saber bailar en la luz.

Unos son tiranos, otros esclavos; pero todos están lejos del hacecillo de sol, la sombra les envuelve. ¡Pobres gentes! O hay que traerlas al hacecillo luminoso, ó hay que hacer que llegue hasta ellos. Sentirán la misma sensación que hemos sentido nosotros: la de un muerto que entreabriera la losa sepulcral y asomara la cabeza al exterior, en la esplendidez de un día de estío.

Siempre hay en el presente una ventana al Porvenir. Pero está sólo entreabierta. Y el deber de los que á ella han podido asomarse, llevando la mirada á las esplendencias que vienen de la lejanía, es abrirla de par en par. ¡Estamos tan solos! ¡Es tan inmenso el número de los que agonizan en lo sombrío!...

Esas sombras mezclan amarguras en nuestro vaso. Hay que esclarecerlas, hay que ahuyentarlas... ¡Para que en la irrupción de sol del ideal triunfador bailen todos, todos los hombres, la danza de la Vida!—E. TORRALVA BECI.

UN CURA COMO UN ZOQUETE

Nuestro compañero de Puebla de Cazalla, Francisco Arcedo, tuvo la desgracia de perder á su esposa el 25 del pasado junio.

Como dicha compañera participaba en todo de las ideas de su esposo, había dejado una declaración, firmada por ella y dos testigos, de que no quería ser enterrada más que civilmente. El viudo presentó el escrito ante el alcalde y el juez, los cuales dieron autorización para que tuviese efecto el deseo de la finada, como así hubo de efectuarse.

Pero á los cuatro ó cinco días, el cura se encabritó al enterarse y empezó á remover el cielo con la tierra, se conoce que con deseo de perjudicar al compañero Arcedo.

Afortunadamente, el alcalde le tiró del ronzal mostrándole el documento y el sa... cerdote tuvo que agachar las orejas, convencido de que cada día son más las gentes que se libran de sus paparruchas.

Premuras de ajuste hicieron que en el número anterior dejásemos de consignar que el entierro del compañero **Luis Pallares** fué civil y que á él acudieron muchos compañeros, no obstante celebrarse el día 30, cuando los más significados amigos que fueron del finado se hallaban en la Cárcel Modelo.

Precisamente aquel día presentóse la policía en su casa, para detenerle como socialista significado, hallándole de cuerpo presente.

Igualmente dejamos de consignar nuestro pésame á la familia de tan estimado correligionario; recíbanlo muy sincero la que durante treinta y un años fué su compañera, la valiente socialista Adela Román, antigua afiliada á nuestro Partido, y sus hijos, á todos los cuales deseamos la necesaria fuerza de voluntad para sobreponerse al dolor que tan grande pérdida les ha producido.

NOTICIAS VARIAS

Nuestro amigo Iglesias ha sido puesto en libertad bajo fianza el sábado último, á las nueve de la noche.

Al citado correligionario se le ha instruído proceso por el Tribunal militar á consecuencia del manifiesto que apareció en el último número del mes de julio.

Hay que advertir que por el mismo motivo le ha instruído causa el Tribunal ordinario.

Con éste son cinco los procesos que se siguen á nuestro amigo.

Llueven denuncias.

El último número de EL SOCIALISTA ha sido denunciado por las líneas que dedicó á dar cuenta de las protestas realizadas en varios países por nuestros correligionarios contra la visita á ellos del zar de Rusia.

Tenemos viva satisfacción en manifestar á nuestros lectores que sigue mejorando de la dolencia que le aqueja nuestro querido amigo Largo Caballero.

Los socialistas de Sevilla y los de otras muchas poblaciones han felicitado á nuestro correligionario Iglesias por su actitud en las actuales circunstancias.

RECLAMACIONES Y HUELGAS

En Gijón. — La Sociedad Tipográfica ha declarado la huelga á la imprenta de *El Noticiero* por haber despedido injustamente el administrador á un obrero y haberle maltratado de palabra.

Los huelguistas son tres y ya han encontrado colocación en otros establecimientos.

En Orense.—La Sociedad de Ebanistas advierte á los obreros del oficio que sostiene huelga contra los patronos Sánchez Puga y Valeriano Feijoo, los cuales tienen talleres en Barra de Miño, donde vienen explotando á bastantes infelices haciéndoles trabajar jornadas de doce y trece horas con salarios de dos pesetas. La Sociedad de Ebanistas logró atraer á su seno á estos obreros, pero los patronos iban despidiéndolos á medida que se asociaban; mas la organización les procuraba trabajo en la capital.

Con el fin de dañar á la Sociedad de Ebanistas, los patronos intentaron establecer el destajo, produciéndose con este motivo una huelga que duró ocho días, al cabo de los cuales triunfaron los trabajadores, sacando una indemnización de 240 pesetas.

Hubo cinco esquiroles: *Antonio Benavides, Juan Ferrari, José Vidad* y *Eugenio Failde,* los cuales acabaron por llamarse á engaño y declararse en huelga también, porque los patronos no les cumplieron la palabra.

En la actualidad, los huelguistas trabajan en otros talleres y se recomienda á los obreros de la profesión no acepten las ofertas de trabajo de dichos patronos á fin de poder someterlos pronto.

MOVIMIENTO SOCIAL

INTERIOR

Salamanca. — La Sociedad de Curtidores tenía en Caja á principios del mes corriente 1.191 pesetas.

Cádiz.—La Sociedad «La Unión», del personal de fondas de mar y tierra, disponía de un fondo de 1.403,14 pesetas el 8 del corriente.

Bilbao.—La Sociedad Tipográfica ha hecho un donativo de 50 pesetas á *El Obrero Gráfico,* habiendo acordado también subvencionarle con 10 pesetas trimestrales.

Orense. — La Sociedad de Ebanistas ha remitido 30 pesetas á los canteros de Vigo.

Valladolid.—La Sociedad Tipográfica, reunida en Junta general, ha acordado protestar contra los atropellos que se cometen con los huelguistas de Vigo y hacerles un donativo de 15 pesetas.

No hace mucho la misma colectividad le hizo otro de 10.

Sama de Langreo.—Los obreros panaderos han votado 50 pesetas como donativo para sus compañeros de Oviedo y además han puesto á disposición de éstos la Caja de su Asociación.

Avilés.—La Sociedad de Albañiles y Pintores ha enviado un donativo de 15 pesetas á los panaderos de Oviedo.

EXTERIOR

ALEMANIA.—Según ya hemos anunciado, el Congreso anual del Partido Socialista se celebrará en Leipzig del 12 al 19 de septiembre.

Además del informe del Comité Directivo y de los que presentan los encargados de inspeccionar varios servicios, se tratarán en dicho Congreso los siguientes asuntos:

Informe parlamentario, del que será ponente Ledebour.

Idem de la Comisión de revisión de los Estatutos orgánicos; ponente, Ebert.

El Primero de Mayo; ponente, Müller.

Seguro contra la enfermedad; ponente, Plauer.

Idem contra los accidentes; ponente, Bauer.

Caja para enfermos y huérfanos; ponente, Luisa Zietz.

Congreso internacional de Copenhague; ponente, Pablo Singer.

Asuntos varios.

Este Congreso, por las excepcionales circunstancias políticas que atraviesa Alemania, promete ser muy importante.

Publicado ya el informe que á dicho Congreso ha de presentar el Comité Directivo, tomamos de él los siguientes datos: en 1907 contaba el Partido Socialista 340.000 individuos; en 1908, cotizaban 557.000, y en 1909 han cotizado 571.000.

En la organización de las mujeres socialistas el aumento habido del año pasado á éste ha sido verdaderamente notable. Las afiliadas al Partido eran, en 1908, 29.458; hoy son 62.259.

Según se ve, el Partido Socialista alemán continúa avanzando á pasos de gigante.

ITALIA.—El Partido Socialista va á abrir una suscripción de 100.000 francos con el fin de adquirir un terreno en el centro de Roma para construir un palacio, en el cual residirán la Dirección central, la Sección local, el diario *Avanti!,* con la imprenta, una Cooperativa y los diputados del Partido cuando estén en Roma.

—Invalidadas las elecciones legislativas de los distritos de Génova, Novara y Ortiglia, se ha recurrido nuevamente á los comicios, triunfando los socialistas Canesa, Guilietti y Bonomi, director el primero de *Il Lavoro,* profesor el segundo y profesor y redactor del *Avanti!* el tercero.

FINLANDIA.—El Partido Socialista, que cuenta solamente 10 años de existencia, ha adquirido un desarrollo extraordinario en este país.

Fué en 1899, en Abo, cuando las organizaciones obreras aceptaron, por 55 votos contra 3, los principios socialistas. En 1901 el Partido se componía únicamente de 5.849 afiliados y 31 Secciones; en 1906, los primeros ascienden á 85.027 y las segundas á 937. En el mismo año, los ingresos del Partido se elevan á 1.080.875 marcos finlandeses; en 1907 llegaron á 2.468.966, y en este mismo año las organizaciones obreras poseen 226 Centros. El órgano central del Partido tira 30.000 ejemplares, y, cosa asombrosa, la Cámara de Diputados ha votado últimamente una cantidad para contribuir á la publicación de *El Capital,* de Marx, emprendida por el Partido. Dicha cantidad forma parte de las consagradas por la misma Cámara á la extensión de la literatura.

IRLANDA.—En Dublín se ha celebrado una reunión de socialistas irlandeses, los cuales han acordado constituir el Partido Socialista en aquel país.

REUNIONES

Cooperativa Socialista Madrileña.

El próximo domingo 22, á las nueve de la noche, continuará la junta general de la Cooperativa Socialista Madrileña en el salón de actos del Círculo Socialista del Sur.

Se ruega la puntual asistencia.

En breve se publicará un folleto titulado

Sindicatos católicos y Sindicatos revolucionarios.

POR

JUAN A. MELIÁ

Trabajo de actualidad. 32 páginas. Precio: 25 céntimos. Pedidos á esta Administración.

LIBROS Y FOLLETOS

A 5 céntimos.

PLEKHANOFF.—La táctica revolucionaria.—Fuerza y violencia.
ZOLA.—El Socialismo es el nuevo Evangelio.
L. TOLSTOY.—Los deberes del soldado.
UN CAMPESINO.—¡No traiciones, hermano!
MELIÁ.—El repatriado (cuento).
— Ganarás el pan... (idem).
— Aventuras de un niño déspota (idem).
— Caridad (idem).
— Juan Soldado (idem).
— El pobre Pepín (idem).

A 10 céntimos.

AQUINO.—La justicia del Socialismo.
LAFARGUE.—El ideal socialista.
TERWAGNE.—A B C del Socialismo colectivista.
MELIÁ.—Los rechazados (monólogo en verso).
Leyes de reunión y de asociación.
La «Commune».
KAUTSKY.—La teoría y la acción en Marx.

A 15 céntimos.

IGLESIAS.—Las Sociedades de resistencia.
GUESDE.—El Colectivismo.
ROUANET.—Filosofía socialista.
DOMENECH.—Educación socialista en España.
LLURIA.—La máquina contra el obrero en el régimen capitalista.
— La máquina á favor de la Humanidad según las leyes naturales.
Organización y Programa del Partido Socialista.

A 20 céntimos.

MARX Y ENGELS.—Manifiesto comunista.
ALTAMIRA.—Lecturas para obreros.
LAFARGUE.—El materialismo económico.
VÉRITAS.—El Teatro ante las Sociedades obreras.

A 25 céntimos.

T. DARAHN.—La Revolución rusa.
TROCLET.—Democracia socialista y Anarquismo.
N. N.—El pillo (comedia).
GRUNDMANN.—El retorno (id.).
KEGEL.—La hija del fiscal (id.).

A 30 céntimos.

JUSTO.—El programa socialista del campo.
JUSTO.—El Socialismo.
TORRES Y BROTONS.—¡Sin patria! (Diálogo en verso.)
MANTOUX.—El despertar del Partido Obrero en Inglaterra.

A 50 céntimos.

AQUINO.—Breves estudios biográficos.
MELIÁ.—Lucha (drama).
FIDEL.—Pablo Iglesias en el Partido Socialista (Biografía-semblanza).
TORCELLI.—Cancionero Socialista (poesías). Primera parte.
— Cancionero Socialista (id.). Segunda id.
E. DE FRANCISCO.—Manual de prácticas societarias.
A. ORTIZ.—Rebeldías (poesías).

A 60 y 75 céntimos.

MORATO.—Notas para la historia de los modos de producción, 0,60.
FERRI.—Socialismo y ciencia positiva, 0,75.
A. LORIA.—Bases económicas del Derecho, 0,75.

A 1 peseta.

VERDES MONTENEGRO.—De mi campo.
KAUTSKY.—Parlamentarismo y Socialismo.
MARX.—Miseria de la Filosofía.
MANGASARIAM.—Sin Dios.

A 1,50 pesetas.

MORA.—Historia del Socialismo español.
MARX.—Revolución y Contrarrevolución.
DEVILLE.—Principios socialistas.
MELIÁ.—Alma rebelde.

Varias.

MARX.—El Capital, 3 pesetas.
— El Capital, resumido por Deville, 2 pesetas en Madrid y 2,50 fuera.

IMP. DE I. CALLEJA. PIZARRO, 16.